

THEMA MUNDI

por

Fírmico Materno

¡Oh Loliano, gloria y ornamento de nuestro país! Es requisito saber en primer lugar que Dios, fabricante del hombre, produjo su forma, condición y la totalidad de su esencia a imagen y semejanza del mundo, cuya naturaleza señala el modo. Compuso el cuerpo del hombre, así como el del mundo, de la mezcla de cuatro elementos, i.e. de fuego, agua, aire y tierra, de modo que la conjunción de estos, cuando se mezclan en la debida proporción, adorna a un animal con la forma de la semejanza divina. Y así, el Demiurgo manifestó al hombre por artificio de fabricación divina, de tal modo que en un cuerpo pequeño contiene la potencia y esencia de todos los elementos, que la naturaleza aúna con este propósito; y además, también al divino espíritu, que desciende de un intelecto celestial para ser sostén del cuerpo humano, le pudo preparar una morada en el hombre, que aunque frágil, era similar al mundo. De este modo, los cinco astros y también el sol y la luna, sostienen al hombre con una agitación ardiente y eterna, como si fuera un microcosmos, para que el animal hecho a imitación del mundo sea gobernado por una esencia igualmente divina. De aquí que Petosiris y Necepsos, –aquellos hombres divinos que merecen toda admiración posible, y cuya sabiduría se aproxima a la misma intimidad de la Deidad–, nos transmitieron científicamente la genitura del mundo, con la que demostraron y enseñaron que el hombre está dispuesto en conformidad con la naturaleza y a semejanza del mundo, y que está bajo el dominio de los mismos principios por que los que el mundo se gobierna y se contiene y lo sostienen perennemente los compañeros perpetuos¹.

Según Asclepio y Anubis, –a quienes el divino Mercurio reveló especialmente los secretos de la ciencia astrológica–, la genitura del mundo es como sigue: Pusieron el sol en la 15ª parte de Leo, la Luna en la 15ª parte de Cáncer, Saturno en la 15ª parte de Capricornio, Júpiter en la 15ª parte de Sagitario, Marte en la 15ª parte de Escorpio, Venus en la 15ª parte de Libra, Mercurio en la 15ª parte de Virgo y el Horóscopo en la 15ª parte de Cáncer. Conforme a esta genitura, a las condiciones de los astros y al testimonio que aducen para confirmarla, son de la opinión de que los destinos de los hombres están establecidos de acuerdo con la antedicha disposición, como puede leerse en el libro de Asclepio llamado “Diez mil orígenes”, de manera que no hay nada discordante en las diversas genituras de los hombres con la antedicha genitura del mundo.

Vemos también, hasta dónde o de qué modo acomoda un astro el testimonio² de su irradiación con las luminarias. Las luminarias son el Sol y la Luna; Saturno entra en conjunción primero con la Luna, ya que sigue la condición de esta. Hace esto porque al hallarse en un signo femenino, recibe diametralmente los rayos de la Luna, que también se halla en un signo femenino. Pero cuando este mismo Saturno, en esa genitura, realiza su transición al signo de Acuario, entonces entra en conjunción con el Sol mediante una irradiación similar, y también se vuelve de la misma condición que el Sol. Al hallarse en un signo masculino, se asocia con el mismo testimonio de la irradiación, ya que mira diametralmente hacia el Sol, con una irradiación similar a aquella con la que mira a la Luna. Después de esto, Júpiter se halla en Sagitario, y da testimonio al Sol mediante un trígono, entrando primero en conjunción con su condición, y por esto se constituye en un signo masculino, y asociándose con el Sol, que se constituye en un signo del mismo tipo, sigue la potencia del mismo. Pero cuando transita a Piscis, entra en conjunción con la Luna en similar condición. Y de modo semejante, se posiciona en un trígono en un signo femenino, mirando hacia la luna que está constituida en un signo del mismo tipo, con una irradiación semejante.

¹ Esto es, los astros.

² Término técnico de Ptolomeo. Hace referencia a cualquier aspecto, posición o similar en la que un astro influye a otro.

También el planeta Marte se sitúa en Escorpio, que es un signo femenino, y mediante un trígono, da testimonio a la Luna. Pero cuando entra en Aries, presta testimonio al Sol, y en su tránsito se sitúa en un signo masculino y entra en conjunción con una irradiación trigonal del Sol. Sin embargo, este modo es mutable, porque Marte se sitúa en Libra, que es un signo masculino, y da testimonio a la Luna en cuadratura. Pero cuando transita a Tauro, se posiciona en un signo femenino, y mirando al Sol en cuadratura, de nuevo le da testimonio. Aquellos hombres divinos, no obstante, eran de la opinión de que, puesto que es común que el planeta Mercurio se encuentre en la mencionada genitura, este astro no da testimonio ni al Sol ni a la Luna por cuadratura, trígono u oposición, ni tampoco por la irradiación entra en conjunción con el Sol o la Luna. Pero si Mercurio es un astro diurno, se alegra durante el día con el Sol, y si es un astro vespertino, se alegra por la noche con la Luna. Estos hombres eran de la opinión de que todo lo antedicho debe observarse también en las genituras de los hombres, y piensan que no es posible descubrir el destino del hombre salvo que un sagaz investigador recopile todas estas irradiaciones. En caso de que el fabuloso artificio de estos hombres te defraude, y suponiendo que alguien piense que esta genitura del mundo fue ideada sin causa alguna por los sabios, es necesario que expliquemos todas las cosas particularmente, para que la gran sagacidad manifestada en este artilugio sea dada a entender a todos.

El mundo no tuvo un día concreto de su origen, ni hubo un momento en que fuera formado por consejo de un intelecto divino y de una Deidad providente. Ni el más entusiasta deseo de la humana fragilidad ha sido capaz de ir tan lejos como para concebir o explicar el origen del mundo, especialmente desde la mayor apocatástasis del mismo, que se efectuó por conflagración o diluvio hace 300.000 años. La apocatástasis mundana suele realizarse mediante estos dos eventos, ya que un diluvio sigue a una conflagración debido a que las substancias que arden no pueden renovarse y ser restauradas a su apariencia y formas prístinas mas que por la mixtura y el polvo cimentado de las cenizas, que son una cantidad de simientes generativas volviéndose prolíficas. Los hombres divinos, siguiendo el ejemplo de los matemáticos en las genituras de los hombres, han establecido esto prudentemente, como si fuera la genitura del mundo. De aquí que estime este recurso para explicar este artilugio de composición divina, para que la razón admirable del esquema conjetural pueda desplegarse conforme a la reglas del arte.

Estos hombres divinos, igualmente, quisieron establecer la Luna para que pudiera entrar en conjunción con Saturno, y disponer el señorío de las revoluciones periódicas. Esto no se estableció inapropiadamente, porque el primer origen del mundo fue rudo e iletrado, salvaje por la asociación rústica y también porque los bárbaros, habiendo entrado en los primeros vestigios de la luz, que les eran desconocidos, fueron desprovistos de razón, a consecuencia de haber abandonado la humanidad. Y estos hombres divinos eran de la opinión de que este tiempo rústico y bárbaro fue saturnal, y que a imitación del astro, el comienzo de la vida se caracterizaba por una ferocidad bárbara e inhumana. Después de Saturno, Júpiter recibió el poder periódico. Este planeta entró en conjunción con la Luna en segundo lugar, de modo que abandonando la rusticidad escuálida y primitiva y la ferocidad de la asociación bruta, la vida humana se cultivase mediante la purificación de las costumbres. En tercer lugar, la Luna se conjuntó con Marte, transmitiéndole el poder de la revolución periódica, de manera que entrando la mortalidad en el camino de la vida y quedando la inhumanidad sometida a una cierta moderación, todos los ornamentos de las artes e invenciones se originaron de esta conjunción. Después de Marte, Venus recibió el poder predominante, para que aumentando gradualmente las disciplinas humanas, la prudencia y la justicia pudieran adornar a la humanidad. De aquí que fueran de la opinión de que dicho tiempo, al cultivarse mediante el aprendizaje las costumbres de los hombres y formarse naturalmente en rectitud por las diferentes disciplinas, estaba bajo el señorío de Venus, y que protegidos por la majestad de su dichosa y saludable divinidad, pudieron regir sus acciones erróneas con el regente poder de la Providencia. A continuación, concibieron que el último periodo quedaría bajo el señorío de Mercurio, con quién la Luna se conjunta en último lugar. ¿Qué puede haber más sutil que esta disposición? Estando ya purificada la humanidad de actividades rudas y salvajes, habiendo sido inventadas las artes y dispuestas ordenadamente las disciplinas, la raza humana agudizó su potencia inventiva. Y

puesto que el noble genio del hombre no podía preservar uniformemente un solo modo de vida, la corrupción del mal aumentó debido a diversas instituciones y confusas costumbre, prevaleciendo así los crímenes de la vida impía. De aquí que en este periodo la raza humana ideara y ejecutara enormes maquinaciones. Por este motivo, los sabios pensaron que este último periodo debía asignarse a Mercurio, para que a imitación de dicho astro, la raza humana diera a luz invenciones llenas de mal. Nada, sin embargo, debemos omitir para aclarar este tema y debemos explicar todas las cosas para probar que el hombre fue hecho a imitación y semejanza del mundo; así como que la apocatástasis mundana se efectúa a través de la conflagración y el diluvio, tal y como hemos dicho y confirman todos los sabios. Del mismo modo, la substancia del hombre y el curso de la vida, al completarse, son disueltos de un modo similar. Tan pronto como el ardor natural del calor afloja demasiado el cuerpo humano, este se evapora a consecuencia de las inundaciones de humores; y así sufre siempre una cocción de calor ardiente o se disuelve por la exudación excesiva. Ni los intérpretes más sabios del arte médica afirman que la substancia del género humano se pueda disolver por un diferente fin natural, sino por la humedad que disuelve el fuego o por el calor que predomina de tal modo que, al extinguirse el fuego interno, se queda el cuerpo sin humedad. Así el artífice, –la Naturaleza–, forma al hombre a imitación del mundo, para que si se disuelve o se forma la esencia del mundo, también sea causa de la formación y disolución del hombre.